

y la Andalucía de Córdoba y Jaén: *Bursao*, *Bursada* repite su nombre en *Bursavo* (BH 22, 1-3) en el área cordobesa; *Attacum* Ateca, se repite en *Ategua* (BH 22, 3-7) situada junto a aquélla, con el sufijo bético característico «-ua»; *Ursao* (BH 41-42) y los *Ursaonenses* se asemejan asimismo en estructura fonética a *Bursao*; *Obulco* reproduce el nombre de los ólcades celtibéricos, etc... Los dobletes son aún más numerosos respecto a los *Celtici* de Beturia (Plin. NH 3, 13-14). Asimismo deberíamos preguntarnos si los topónimos en «-o» que en las monedas de escritura indígena aparece como «-u», abundantes en Celtiberia Citerior (Turiaso, Bursao, Damaniu, Sermo, Belgio, Balsio, Caio) tienen que ver con los de la Bética (aparte de los señalados, Urga(v)o, Baxo, Urso, Asido, Sisapo, Carmo, Baelo, Sucaelo, Babaelo).

Fatás ha mostrado la importancia de la conciencia urbana entre los celtíberos.³⁶ Hay que añadir su tendencia a expansionarse de forma «poliada», fundando ciudades. La victoria de Graco supuso el final de la constitución autónoma de ciudades. Las dificultades para la expansión se habían mostrado en el caso de *Complega* fundada en Celtiberia, no emigrando. Ahora correspondía a los gobernadores dotados de sensibilidad arbitrar la edificación de nuevas ciudades. Pocos hicieron uso de esta prerrogativa pero dejaron una gran huella. Graco fundó Graccurreis para los celtíberos (Liv. per. 41) en el solar de la antigua *Ilurcis* (Fest. 86 L.).³⁷ La otra fundación fue *Illiturgis* en cortijo de Mazquíz (Mengíbar, Jaén) probablemente también para celtíberos, como dicen Blanco y Lachica, editores del epígrafe que atestigua a Graco como *deductor*.³⁸ De esta forma Graco taponó la principal ruta de expansión de los celtíberos del Moncayo. El cuarto de siglo de paz subsiguiente fue una gran obra de Graco, pero cuando resurgieron las pulsiones expansivas poliadas, los indígenas de Segeda no pensaron ya en la emigración, sino en el sinecismo. Hasta aquí alcanzaba el nuevo estilo impuesto por Graco.

vol. 29, n.º 6, 1981, p. 443 y ss.: Íd.: MURILLO, J. J.: «Aproximación al estudio de la siderurgia celtibérica del Moncayo», *Caesaraugusta* 61-62, 1985, p. 177 y ss.

36. FATÁS, G.: «La polis indígena. Notas metodológicas», *Homenaje a Tuñón de Lara* vol. I, Madrid, 1981; Íd.: «Romanos y celtíberos citeriores en el siglo I, antes de Cristo», *Caesaraugusta*, 53-54, 1981, p. 212 y ss.

37. HERNÁNDEZ VERA, J. A., CASADO LÓPEZ, P.: «Graccurreis: la primera fundación romana en el valle del Ebro», *Ciudades augusteas de Hispania* II, Zaragoza, 1976, p. 23 y ss., en Alfaro; PENA, M.ª J.: «Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania», *Estudios de la Antigüedad* I, Barcelona, 1984, p. 54, piensa en una confusión de Festo entre las dos fundaciones de Graco sobre el nombre de las ciudades, como CASTILLO, C.: «De epigrafía republicana hispanorromana», *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 1986, p. 148, quien lo razona convincentemente. De esta forma se explicaría el nombre ibérico de ambas ciudades.

38. BLANCO, A. LACHICA, G.: «De situ Illiturgis», *AEArq.* 33, 1960, p. 193 y ss.: además adelantaron lo de la confusión de Festo; sobre las críticas al epígrafe de WIGELS, R.: *MM*, 22, 1982, p. 174 y ss. es necesario ver la respuesta de CASTILLO, C.: *o. c.* p. 146 y ss.

Los celtíberos aparecen asociados a *Illiturgi*, tal como habíamos visto para Cástulo, Livio (34, 40) narra el encuentro producido en 178 a. C. entre Claudio Nerón y los celtíberos: SCHULTEN, *FHA*, III, p. 80, 181, se inventó una *Illiturgi* en el Ebro, para explicar estos hechos, que sencillamente no existió.

**AVANCE SOBRE UNA NUEVA INSCRIPCIÓN ROMANA
PROCEDENTE DE TARAZONA (ZARAGOZA)**

FRANCISCO BELTRÁN LLORIS
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA SERRANO

AVANCE SOBRE UNA NUEVA INSCRIPCIÓN ROMANA PROCEDENTE DE TARAZONA (ZARAGOZA)

FRANCISCO BELTRÁN LLORIS
JOSÉ ÁNGEL GARCÍA SERRANO

La inscripción que presentamos fue hallada en 1989, de forma casual, al realizarse la limpieza de un pequeño patio de luces ubicado en el número 22 de la calle Visconti, de Tarazona.¹ Se encontró fuera de todo contexto arqueológico, aunque si tenemos en cuenta su elevado peso no parece plausible una procedencia demasiado alejada del lugar donde fue hallada. Se conserva en los almacenes del Centro de Estudios Turiasonenses, en el Palacio Episcopal.

Se trata de una losa caliza, quizá un ara, fragmentada en la parte superior y con la superficie muy erosionada; la inscripción figura en un campo epigráfico rebajado (43 x 34,5). En la parte derecha se practicó ulteriormente un orificio (probablemente para fijar una puerta) que ha destruido la mitad inferior derecha del texto. Interpunción triangular. Medidas: (66) x 48 x 25. Letras: 4,5 (1), 4 (2 y 4-6) y 3,5-4 (3). Autopsia: F.B.Ll y J.A.G.S., 1989.

+[- - ?] M(anibus ?)
Pop (ilius) L(uci). f (ilius) Galeria
Flaccus..an [n]or-
um. XXXVII [-c.4-] +-
5 obit-fra [ter f]a-
ciendu [m curauit]

1. Agradecemos la amable colaboración de don Javier Magallón Matute, cuya información nos llevó al descubrimiento de la inscripción.

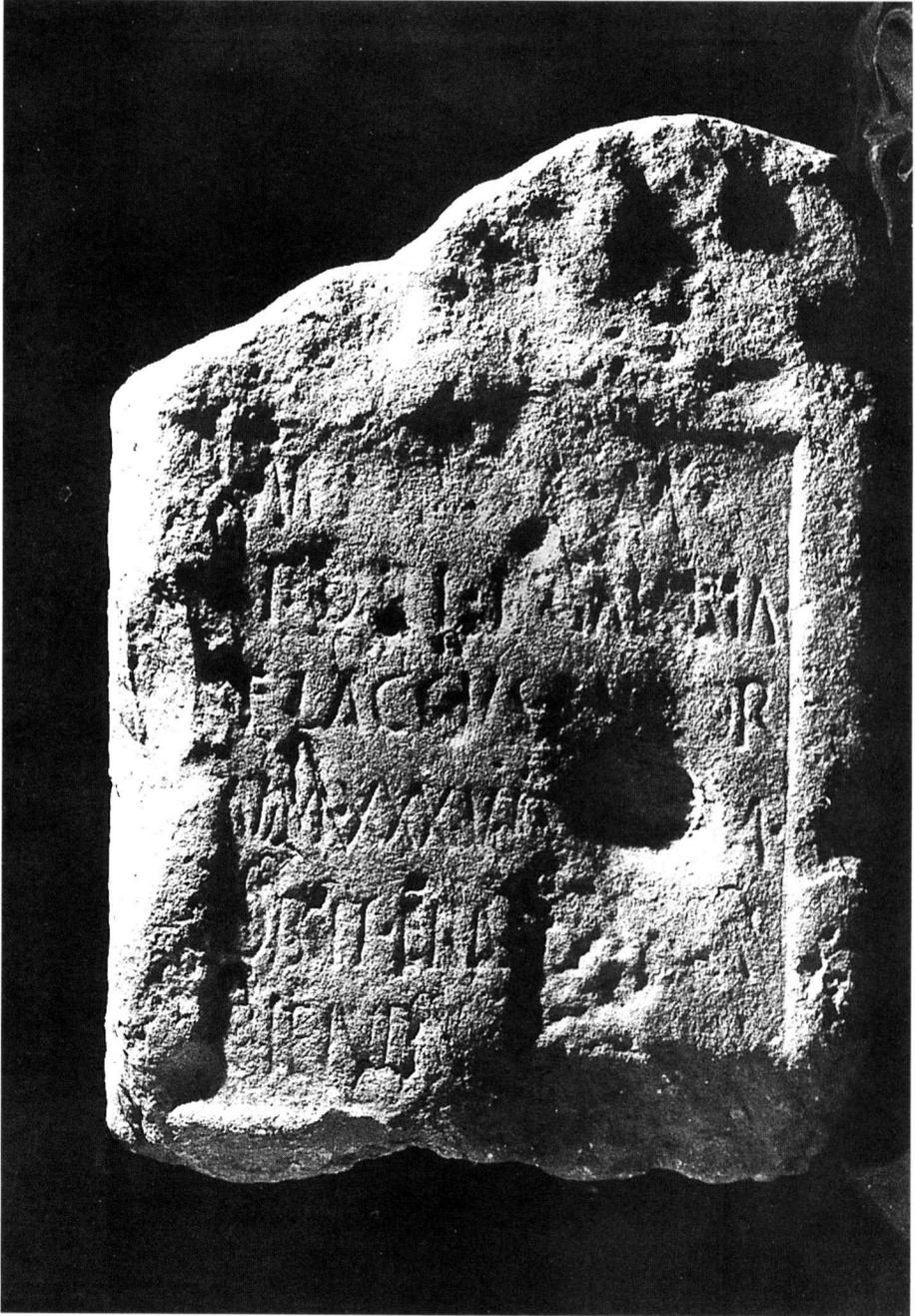
1 al comienzo, cuatro trazos muy irregulares en forma de M, quizá simplemente incisiones accidentales; en la parte central, la erosión superficial no permite determinar si hubo más letras. 4 A o M.

La restitución del *nomen* infrecuente en esta zona y sin testimonios en Tarazona es insegura. En la última línea *curauit* podría estar abreviado.

La lápida muestra semejanzas en la poco habitual fórmula con varias inscripciones procedentes de la vecina provincia de Soria, sobre todo con las de Arancón, Muro de Ágreda y Vozmediano, la última de las cuales es también un ara de dimensiones parecidas (JIMENO, A: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, 1980, núms. 46, 77 y 123; ver también núms. 78, 115 y 122 de Muro de Ágreda, Trévago y Vizmanos respectivamente); todas ellas muestran la misma estructura: nombre del difunto en nominativo, seguido de la edad, el predicado *obit*, el dedicante y la expresión *faciendum curauit*. El soporte es similar al hallado en Valdearcos, cerca de Tarazona (AE 1984, 582).

Si el difunto era turiasonense, como parece más probable al no mencionar su *origo*, éste sería el primer testimonio de la tribu en la que *Turiaso* estaba inscrita, la *Galeria*. Ello concuerda con la fundación del municipio en época augústea, fecha que parece deducirse de las monedas (particularmente VIVES, A.: *La moneda hispánica*. Madrid, 1926, lám. CLV 7: MVN TURIASO) e, indirectamente, del testimonio de Plinio (NH III 24: *ciuium Romanorum... Turiasonenses*) y con la adscripción tribal de los demás municipios preflavios de esta zona como Calagurris, Bilbilis, etc. (ver WIEGELS, R.: *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín, 1885, pp 1-9 y mapa en p. 164).

Siglos I-II d. e.



**EL COMERCIO CERÁMICO DE ÉPOCA ROMANA
EN LA ZONA DE ARAGÓN.
NUEVAS APORTACIONES**

DAVID PRADALES CIPRÉS*

** Dpto. Historia Antigua. Colegio Universitario Burgos. Universidad Valladolid.*

EL COMERCIO CERÁMICO DE ÉPOCA ROMANA EN LA ZONA DE ARAGÓN. NUEVAS APORTACIONES

DAVID PRADALES CIPRÉS*

La importancia que adquirió la zona del valle medio del Ebro desde los primeros tiempos de la dominación romana, viene determinada, sin duda, por su estratégica situación como ruta natural de comunicaciones (navegabilidad del Ebro desde Dertosa a Varea), por la creación de un complejo entramado de comunicaciones, directamente relacionadas con la presencia en esta área de importantes núcleos de población como Turiaso, Bilbilis, Celsa, Caesaraugusta, etc..., que se constituyeron en un importante mercado para toda clase de productos.

En este trabajo pretendemos esbozar uno de los aspectos básicos de la vida económica de esta comarca en el período de la antigüedad, el de la comercialización de la Terra Sigillata Hispánica desde sus centros productores hasta la fase final de su distribución comercial.¹ Para abordar esta cuestión, hemos de partir de dos premisas básicas: ver cuáles son los talleres que abastecen este mercado, y los puntos principales a donde se dirigen sus productos.

* *Dpto. Historia Antigua. Colegio Universitario Burgos. Universidad Valladolid.*

1. Este aspecto lo tratamos de una forma mucho más detallada en un capítulo de nuestra Tesis Doctoral, *Orígenes y Distribución de la Sigillata en el Alto-Imperio. Su Comercialización*, Valladolid, 1985, pero las conclusiones obtenidas y actualizadas se vierten en este trabajo.

LOS TALLERES

Relacionado con ese grado de desarrollo que adquiere la comarca desde el siglo I d. C. cabe explicar la presencia de una serie de núcleos alfareros orientados a la comercialización de sus productos a gran escala.

Si nos ceñimos al ámbito concreto del territorio aragonés, el centro de mayor envergadura es el de Bronchales, en la provincia de Teruel,² dedicado exclusivamente a la fabricación de sigillata. Su cronología oscila entre la segunda mitad del siglo I y finales del II, y la gama producida comprende las formas más habituales de la sigillata hispana, salvo la Drag. 29, la temática es la usual de los centros peninsulares, si bien, se aprecia una mayor pobreza en relación con los talleres riojanos.

Dentro de este ámbito provincial de Teruel, hay otro núcleo alfarero localizado en Rubielos de Mora, que produjo cerámica de paredes finas,³ cuya difusión, por el momento, se desconoce.

En la zona de Zaragoza, cabe destacar en principio la abundancia de restos cerámicos de época romana en núcleos como el de Mallén, donde incluso se pensó que estaría ubicado un foco productor totalmente descartado en la actualidad; y el alfar de época romana de Tarazona, dedicado a la fabricación de lucernas, cerámicas engobadas y cerámica común romana.⁴

Por último, hemos de mencionar otros centros ubicados en las proximidades de este ámbito. El de mayor envergadura es el de *Tritium Magallum*,⁵ que como veremos posteriormente abasteció de forma mayoritaria la zona de Aragón. Y en el extremo opuesto, cabe citar los centros de la zona leridana, de Abella⁶ y Solsona.⁷

2. ATRIÁN, P.: «Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispana», *Teruel*, 19, 1958.

3. ATRIÁN, P.: «Restos de una alfarería romana en Rubielos de Mora», *Teruel*, 38, 1967, pp. 195-207.

4. AMARE, M.^a T. y otros: «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. I. Las Lucernas». *Turiaso*, IV, pp. 94-110; AGUAROD, M.^a C.: «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas no decoradas», *Turiaso*, V, 1984, pp. 29-106; AMARE, M.^a T., «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. III. La cerámica engobada decorada», *Turiaso*, V, 1984, pp. 107-139; AGUAROD, M.^a C.: «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. IV. La cerámica común», *Turiaso* VI, 1985, pp. 19-64.

5. GARABITO, T.: *Los alfares romanos Riojanos. Producción y Comercialización*. Madrid, 1978; GARABITO, T., SOLOVERA, M. E. y PRADALES, D.: «Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba», *II Congreso de Historia de la Rioja*, Logroño, 1986.

6. SERRA, J.: «Cerámica en Abella. Primer taller de terra sigillata descubierto en España», *M. J. S. E. A.*, 73, 1924-5, pp. 3 y ss.

7. SERRA, J.: «Estación ibérica, termas romanas y taller de sigillata en Solsona. Memoria de las excavaciones realizadas en 1923», *M. J. S. E. A.*, 63, 1924.

DISTRIBUCIÓN ZONAL

Una vez fijados estos focos alfareros que abastecieron la región aragonesa, la dispersión de sus productos la hemos establecido mediante una selección de los yacimientos y restos más importantes localizados en este ámbito regional. Los núcleos en los que nos basamos son los siguientes. En la provincia de Huesca los de Aínsa, Boltaña, Chalamera,⁸ Fraga (figs. 1-2),⁹ Huesca,¹⁰ Puebla del Castro,¹¹ Puypullín (figs. 2-3),¹² Sabiñánigo,¹³ Colungo,¹⁴ Altorcicón,¹⁵ Apiés, Argarvieso, Gurrea del Gállego, Juseu, Lanaja y Ortila.¹⁶

De la provincia de Teruel, los enclaves de Albarracín (fig. 4)¹⁷, Alcañiz (fig. 4),¹⁸ Alloza,¹⁹ Alto Chacón,²⁰ Frías de Albarracín,²¹ Bronchales (figs. 4, 5 y 6),²²

8. DOMÍNGUEZ, A.: *Carta Arqueológica de España: Huesca*, Huesca, 1984, pp. 38, 68 y 82-83, respectivamente.

9. PITA, R.: «Localizaciones arqueológicas en el Bajo Cinca», *Argensola*, 35, Huesca, 1956, p. 218; ídem. «La localización de los yacimientos romanos en el valle medio del Ebro», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 169-172; LOSTAL, J.: *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980, p. 101; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 95.

10. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 108-110.

11. LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 59; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 134-135.

12. ARCO, R. del: «Algunos datos sobre arqueología romana del Alto Aragón», *R. A. B. M.*, 1921, 42, pp. 625 y ss.; ídem: *Catálogo Monumental de España: Huesca*, Madrid, 1942, p. 64; DÁMASO, R.: *Guía del Museo Provincial de Huesca*, Madrid, 1968, p. 20; LOSTAL, J.: *op. cit.*, pp. 21 y 22; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 117.

13. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 138-139.

14. *Ibídem*: p. 74.

15. LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 54; DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 46.

16. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, p. 47-48, 53-54, 100, 112, 115 y 124 respectivamente.

17. ALMAGRO, M.: «Excavaciones en el recinto amurallado de Albarracín. 1973», *N. A. H. Arq.*, 5, 1976, pp. 353-358.

18. BARDAVIU, V. y THOUVENOT, R.: «Fouilles dans la region de Alcañiz (Province de Teruel). I. Alcañiz el Viejo, II. El Palau, III. Cabezo del Moro», *Publ. de la Bibl. de l'Ecole de Hautes Etudes hispaniques*, fasc. XI, 2, Burdeos, 1930, pp. 33-80; RIPOLL, E.: «Noticias de despoblados del NE de la provincia de Teruel», *Teruel*, 10, 1955, pp. 156 y ss.; SANMARTÍ, E.: «Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón», *C. P. A. C.*, 2, 1975, pp. 113 y ss.; PELLICER, M.: «Arqueología ibérica de la cuenca del Guadalupe», *Hom. a García y Bellido*, t. III, *Rev. de la Univ. Complutense*, XXVI, 109, 1977, p. 18.

19. FERNÁNDEZ, A. y BELTRÁN, A.: «Prospecciones en Alloza», *Publ. del Seminario de Arqueología y Numismática Aragoneses*, 1, 1951, pp. 139-140; ATRIÁN, P. y otros: *Carta Arqueológica de España*, Teruel, 1984, p. 102.

20. ATRIÁN, P.: «El yacimiento ibérico del Alto Chacón (Teruel)», *E. A. E.*, 92, 1976, pp. 5-83; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 220.

21. ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 158.

22. ATRIÁN, P., *op. cit.*, nota 2.

Alba,²³ Alpeñes,²⁴ Calande (fig. 6),²⁵ Cascante del Río,²⁶ Híjar,²⁷ Hinojosa de Jarque, Monterde, Los Olmos,²⁸ Rubielos de Mora (fig. 6),²⁹ Valderrobres (fig. 6),³⁰ Albalate del Arzobispo,³¹ Alcaine,³² Alcañiz el Viejo³³ y Castelnou.³⁴

De la zona de Zaragoza, Ariza,³⁵ Borja,³⁶ Calatayud,³⁷ Calatorao, Caspe,³⁸ Ejea de los Caballeros,³⁹ Mallén (figs. 7-8),⁴⁰ Sos del Rey Católico,⁴¹ Zaragoza (fig. 8),⁴² Velilla del Ebro,⁴³ Botorríta,⁴⁴ Alfocea,⁴⁵ Biota y Uncastillo.⁴⁶

23. RABANAQUE, E. y ATRIÁN, P.: «Prospecciones arqueológicas en Alba», *Teruel*, 23, 1960, pp. 253-254; ATRIÁN, P. y otros; *op. cit.*, p. 67.

24. ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 102.

25. GARCÍA, M.: *Historia de Calande*, Valencia, 1969, pp. 21 y ss.; ATRIÁN, P. y otros. *op. cit.*, pp. 137-138.

26. *Ibídem*: p. 140

27. ATRIÁN, P.: «Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la provincia de Teruel», *Teruel*, 34, 1965, p. 213; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, pp. 164-165.

28. ATRIÁN, P. y otros.; *op. cit.*, pp. 165, 190 y 198-199 respectivamente.

29. ATRIÁN, P.: *op. cit.*, nota 3; ATRIÁN, P. y otros, *op. cit.*, p. 208.

30. ATRIÁN, P.: «El yacimiento de Torre Gachero (Valderrobres) y las Estelas Ibéricas del Museo de Teruel», *Teruel*, 61-62, 1979, pp. 1-22; *idem.*: «El Servicio Arqueológico Provincial durante el año 1975», *Bol. Informativo de la Diput. Provincial de Teruel*, 42, 2.º semestre, Teruel, 1976, pp. 36-39; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, pp. 234-237.

31. BARDAVIU, V.: *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo*, Zaragoza, 1914, p. 63; LOSTAL, J.: *op. cit.*, p. 238; ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, pp. 69-70.

32. ATRIÁN, P. y otros: *op. cit.*, p. 68.

33. *Ibídem*; pp. 90-92.

34. *Ibídem*: p. 142.

35. MEZQUIRIZ, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, t. I, pp. 331-332, II, lám. 225; BELTRÁN, M.: *De Arqueología Aragonesa*, I, Zaragoza, 1978, pp. 315-318.

36. AGUILERA, I. y PAZ, J.: «Excavaciones arqueológicas en el n.º 59 de El Polígono de la Romería, Borja (Zaragoza)», *C. E. B.*, VIII-IX, 1981, pp. 77-107.

37. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, pp. 251-2, lám. 165; MARTÍN BUENO, M. A.: «Nuevas formas de TSH», *Pyrenae*, 9, 1973, pp. 195-197; *idem.*: «Aportaciones al conocimiento de la TS de Bilbilis», *Príncipe de Viana*, 142-143, 1976, pp. 67-118.

38. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, pp. 253-4, 22, 70, 103, lám. 65, respectivamente.

39. BELTRÁN, M.: «Algunas notas sobre Gallar y las Cinco Villas de Aragón», *P. S. A. N. A.*, 33-34, 1969-70, pp. 89-119; MOLINOS, M.ª I.: «Noticias sobre unos hallazgos en Ejea de los Caballeros (Zaragoza)», *XIV CAN*, Vitoria, 1975, Zaragoza, 1977, pp. 1.071-1.079.

40. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, pp. 235-250, láms. 151-164; BELTRÁN, M.: «Novedades de Arqueología Zaragozana», *Caesaraugusta*, 41-42, 1973, pp. 151 y ss.; PAZ, J. y ROYO, J. I.: «Novedades cerámicas sobre El Convento. Mallén», *C. E. B.*, 1980, pp. 119-157.

41. MEZQUIRIZ, M. A.: *op. cit.*, p. 249, lám. 164.

42. BELTRÁN, M. y otros: «Caesaraugusta I. Campaña de 1975-6», *E. A. E.*, 108, 1980; BELTRÁN, M.: *La arqueología de Zaragoza. Últimas investigaciones*, Zaragoza, 1982.

43. BELTRÁN, M.: *op. cit.*, nota 35, pp. 212-214.

44. *Arqueología 1981*. Memoria de las actuaciones programadas en 1981, Madrid, 1982, núm. 313.

45. *Arqueología 1980*. Madrid, 1981, núm. 312.

46. *Arqueología 1979*. Madrid, 1980, núms. 314 y 320.

Los resultados a nivel zonal son dispares pero claramente significativos. La mayor concentración de hallazgos, en términos cuantitativos, está en la provincia de Zaragoza, donde además de los núcleos ya conocidos de Mallén, Arcobriga, Bilbilis, etc..., hemos de sumar los de Borja, Ejea de los Caballeros y, sobre todo, el núcleo de *Caesaraugusta*. La nota característica de este ámbito es la escasez de cerámica importada, aretina y sudgálica, hecho explicable tan sólo si lo relacionamos con la propia evolución histórica, social y económica de la zona a partir de mediados del siglo I, y que está no sólo vinculado con el proceso de distribución de las cerámicas, sino con la aparición de talleres como el de Tarazona.

Por el contrario, el territorio de Huesca era prácticamente desconocido en este aspecto, problema que en parte se ha subsanado en base a los datos de la Carta Arqueológica y por el estudio que realizamos de los fondos depositados en su Museo Provincial. A nivel zonal, este área presenta grandes similitudes con la de Zaragoza; una ausencia destacada de productos importados —sólo localizados hasta el momento en los enclaves de Chalamera y Huesca—⁴⁷ y un predominio de la cerámica de la segunda mitad del siglo I a mediados del II d. C. La dispersión —mapa 1—, es mayor en la zona centro y sur de la provincia (las hoyas y los llanos), en torno al núcleo Oscense y a las calzadas que unían la capital del Convento Caesaraugustano con Tarraco.

Diferenciación zonal que igualmente afecta al ámbito turolense, entre la comarca que confluye con la Plana Baja de Castellón y el N. de Teruel. La primera es la zona donde se encuentran los hallazgos más tempranos, con abundante presencia de cerámicas aretinas y sudgálicas, como en Rubielos de Mora. El sector septentrional, que corresponde a las estribaciones de la Sierra de Albarracín, ofrece un poblamiento más disperso y hallazgos más reducidos, no obstante, aquí se ubica el centro de Bronchales, cuyo emplazamiento debemos relacionarlo por la cercanía de la vía que se dirigía a Caesaraugusta. Destacamos, por último, que los hallazgos documentados en esta provincia denotan un claro predominio del segundo estilo hispano, el metopado, y sobre todo del estilo mixto o libre, propio de mediados del siglo II d. C.

EL PROCESO DE COMERCIALIZACIÓN

Respecto a las directrices básicas con que se desarrolló este comercio, podemos decir, en base a las marcas de alfarero localizadas:

1.º. Que predominan los alfareros de la zona de Tricio, pues todas las marcas hispanas identificables corresponden a este foco. Así, hemos recogido

47. DOMÍNGUEZ, A.: *op. cit.*, pp. 82-83 y 108-110. En el primer término se documentan algunos fragmentos de formas Drag. 37 y 37 de origen sudgálico. En la zona de Huesca una marca de alfarero, de lectura ..ARIN..D..MARCI y otra con los tipos de SEVE...

las de CANTABER, en Calande;⁴⁸ MATERNVS, en Cascante del Río (49) y CLODIVS en Rubielos de Mora,⁵⁰ en la provincia de Teruel. Y las de SEMPRONIVS y CAIVS, en Mallén,⁵¹ para la zona de Zaragoza.

En base a la identidad decorativa de motivos, podemos deducir los siguientes puntos:

1.º Localizamos productos de los centros Riojanos en todo el ámbito aragonés, que para la provincia de Huesca asignamos a los siguientes alfares: a Tricio las piezas núms. 5 y 8 (figs. 2 y 3), procedentes de Puypullín;⁵² a Bezares, la núm. 1 (fig. 1) y 7 (fig. 3), procedentes de Fraga y Puypullín respectivamente,⁵³ si bien, la última también puede corresponder a Tricio;⁵⁴ a Tricio, Bezares o Arenzana de Arriba, indistintamente, la pieza núm. 6 (fig. 2), procedente de Puypullín.⁵⁵ En la provincia de Teruel, al taller de Arenzana de Arriba atribuímos las piezas de Alcañiz núms. 5 y 7 (fig. 4)⁵⁶ y Valderrobres (fig. 6, núm. 20).⁵⁷ A Bezares la núm. 6, de Alcañiz (fig. 4);⁵⁸ e indistintamente a Tricio o Bezares, las piezas núm. 1 (fig. 4) de Albarracín⁵⁹ y núm. 20 (fig. 6) de Rubielos de Mora.⁶⁰ En la zona de Zaragoza, al taller de Tricio la pieza núm. 13 (fig. 8) de Zaragoza;⁶¹ a Bezares, la núm. 14 (fig. 8) de Zaragoza,⁶² y de forma conjunta, a Tricio, Bezares o Arenzana de Arriba las núms. 5, 6 y 9 (fig. 7) de Mallén.⁶³

2.º La dispersión de productos del taller de Bronchales, es bastante reducida, motivada en parte porque falta completar las listas de motivos, punzones, formas, características técnicas, marcas de alfareros, etc..., propias de este

48. MAYET, F.: *Les Ceràmiques Sigilles Hispaniques*, II vols., París, 1985, pp. 127-128; SOLOVERA, M. E. y GARABITO, T.: «Los nombres de los ceramistas romanos de la Rioja», *II Congreso de Historia de la Rioja*, Logroño, 1986, p. 120.

49. GARABITO, T.: *op. cit.*, p. 294, núm. 21, fig. 64, lám. 57.

50. *Ibidem*: p. 304, núm. 73, lám. 62, fig. 70.

51. *Ibidem*: p. 136, núm. 15, fig. 19, núm. 24.

52. *Ibidem*: p. 516, t. 12, núms. 14 y 15.

53. *Ibidem*: pp. 505 y 546, tablas 1 y 42, núms. 1 y 12 respectivamente.

54. *Ibidem*: pp. 536-538, tablas 32, 34 y 44, núms. 10, 20, 24 y 3, respectivamente.

55. *Ibidem*: p. 508, t. 4, núm. 14; p. 505, t. 1, núms. 4-6; p. 507, t. 13, núm. 22.

56. GARABITO, T., SOLOVERA, M. E. y PRADALES, D.: *Memoria de las excavaciones realizadas en Tricio y Arenzana de Arriba*. 1979-1985 —en prensa—, núm. 3.245. Ídem: «El alfarero SEGIVS de Arenzana de Arriba», en *Hom. al prof. Montero Díaz*, —en prensa—.

57. *Ibidem*: núm. 3.224.

58. GARABITO, T.: *op. cit.*, p. 512, t. 8, núm. 21.

59. *Ibidem*: pp. 525-6, tt. 21-22, núms. 20 y 31 respectivamente.

60. *Ibidem*: pp. 519 y 522, tt. 19 y 22, núms. 14 y 4 respectivamente.

61. *Ibidem*: p. 516, t. 12, núm. 9.

62. *Ibidem*: p. 519, t. 15, núm. 33.

63. *Ibidem*: pp. 524, 519, 522 y 514, tt. 20, 21, 15, 18 y 10, núms. 24, 10, 4, 28, 26, 1 y 2 respectivamente.

taller; y también, por el hecho de que su envergadura y duración es mucho menor que en el caso de los alfares Riojanos. A pesar de ello, detectamos su presencia en la provincia de Huesca, en el núcleo de Puypullín (fig. 2, núm. 5),⁶⁴ y en la de Teruel, en los términos de Albarracín (fig. 4, núm. 1)⁶⁵ y Rubielos de Mora (fig. 6, núm. 20).⁶⁶

3.º. La presencia de otros centros de producción en este ámbito, como los de Abella y Solsona, no se puede determinar en base a los datos recogidos, si bien, no creemos factible este hecho al considerar que son focos alfareros de escasa potencia comercial.

4.º. La presencia de otros tipos de industrias alfareras en localidades como Rubielos de Mora —paredes finas— o Tarazona —lucernas, cerámicas engobadas, cerámica común, etc.—, no es obstáculo para que la distribución de los centros alfareros de Bronchales o de Tricio esté igualmente documentada en estos núcleos.⁶⁷ Consideramos que la orientación que dieron estos artesanos, sobre todo en el caso de Tarazona, fue distinta desde un punto de vista industrial, al no poder competir con la fabricación seriada de sigillatas de *Tritium Magallum*, máxime si tenemos en cuenta que el principal radio comercial de los productos del taller turiasonense sería el valle del Ebro y algunos enclaves de la Meseta (Clunia, Numantia),⁶⁸ coincidiendo en parte con los distribuidores riojanos o incluso del taller de Bronchales. Por ello, pudo dirigir su fabricación a otro tipo de productos no tan usuales en los talleres anteriores, como las lucernas, la cerámica con y sin engobe —no documentada en Tricio—, y la cerámica común —sólo se generaliza en Tricio a partir del siglo II d. C.—. No obstante, son claras las influencias que sobre el taller de Tarazona ejerció la producción Riojana, a niveles decorativos y técnicos,⁶⁹ sin que debamos destacar que estos influjos no se puedan deber a sucursales abiertas por los propios artesanos tritienses en el enclave de Turiaso.

5.º. Asistimos pues, a una acaparación del mercado cerámico de esta región por parte de varios talleres. Para la sigillata, Bronchales y, de forma especial, los alfares del valle del Najerilla. Para otros productos (lucernas, cerámicas comunes, de paredes finas, etc...), los de Tarazona y Rubielos de Mora.

Un comercio que se articularía a través de toda una infraestructura viaria de la que tenemos constancia en sus calzadas oficiales a través de los Itinera-

64. ATRIÁN, P.: *op. cit.*, nota 2, lám. VIII, núms. 8 y 9.

65. *Ibidem*: Lám. VI.

66. *Ibidem*: Lám. VI, núms. 19 y 24.

67. Los hallazgos de TSH localizados en Tarazona, cfr. AMARE, M.^a T.: *op. cit.*, p. 136, lám. XIII, son igualmente asignables al taller de Tricio.

68. AMARE, M.^a T.: *op. cit.*, p. 138, cfr. mapa de la distribución de este taller.

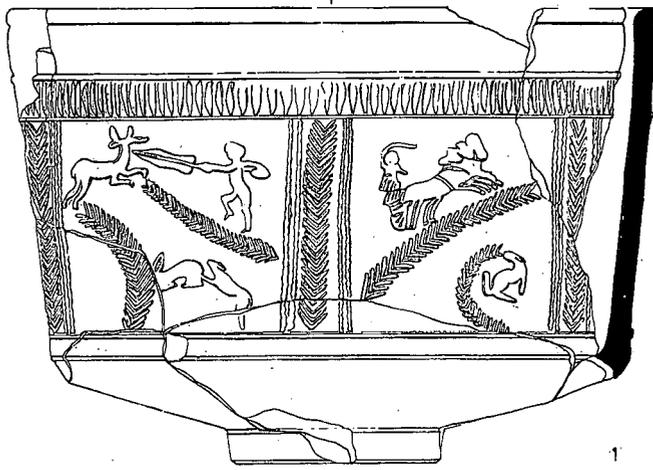
69. *Ibidem*: pp. 110-114, lám. 1.

rios. Una de las más importantes era la que unía Tarraco con Caesaraugusta,⁷⁰ que bien pudo ser utilizada por los «negotiatos» de productos cerámicos de los talleres riojanos para abastecer la zona de Huesca, calzada que continuaba hacia el W, hasta la mansión tritiense y, servía del mismo modo para llegar a la zona del medio Aragón. Y en relación con la apoyatura viaria de este comercio también hemos de citar las vías que se dirigían hacia el sur, a la zona de Teruel, por el hecho de establecer contacto con el centro productor de Bronchales. En este sentido, una de las calzadas principales citadas en el Itinerario de Antonino es la de A Laminio alio Itinere Caesaraugusta;⁷¹ e igualmente, la que unía directamente Turiaso con Caesaraugusta,⁷² permitía una salida directa a la producción del taller de esta localidad. Caesaraugusta, pues, se presenta como el punto de partida y término de calzadas en todas las direcciones, y el núcleo principal sobre el que se desarrolló esta actividad comercial que hemos intentado delimitar, por considerar que fue de gran importancia en el conjunto de la economía de la antigüedad romana de esta región.

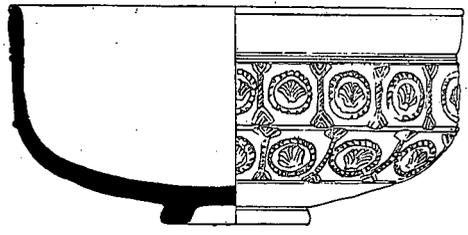
70. Itinerario de Antonino 391, 1-392, 1.

71. Itinerario de Antonino 446, 8-448, 1.

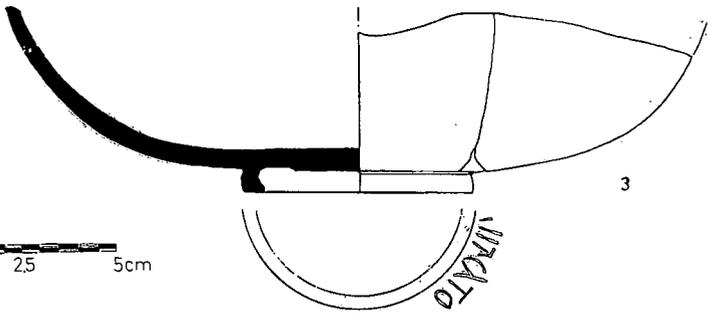
72. Itinerario de Antonino 443, 3, 444, 2.



1



2



3

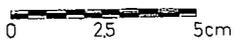


Fig. 1 Núms. 1-3 procedentes de Fraga (Huesca). Depositados en M. A. P. de Huesca.

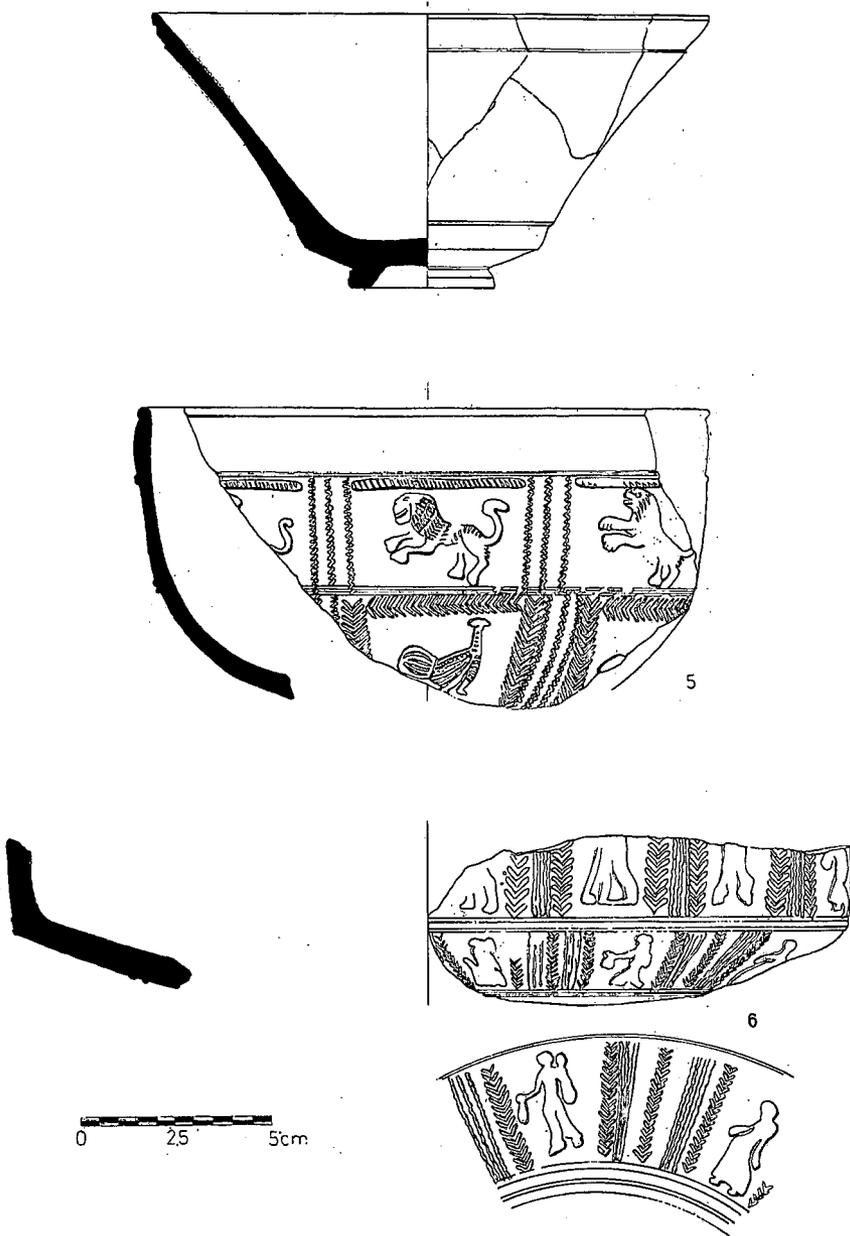


Fig 2. Núm. 4 de Fraga (Huesca). 5-6 de Puypullín (Huesca).
 Depositados en el M. A. P. de Huesca.

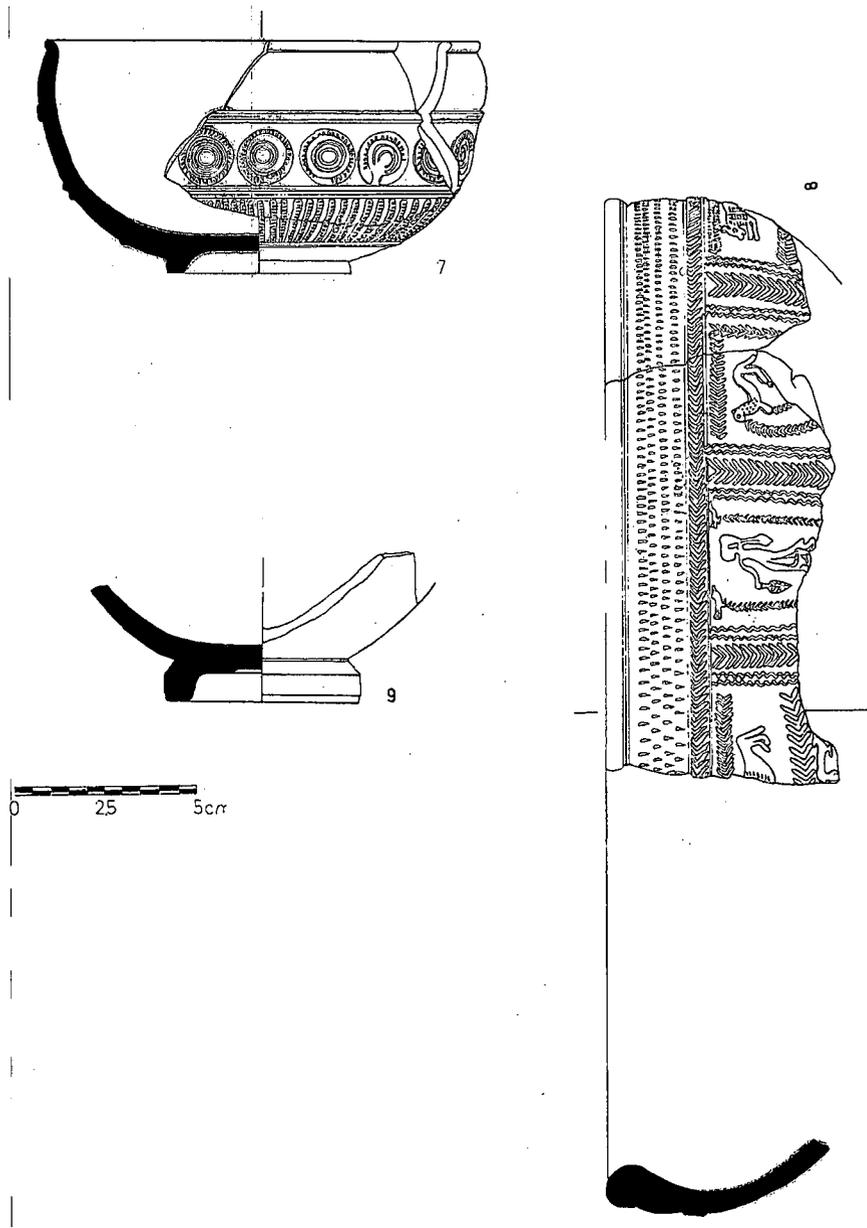


Fig. 3. Núms. 7-9 de Puypullín (Huesca). M. A. P. de Huesca.

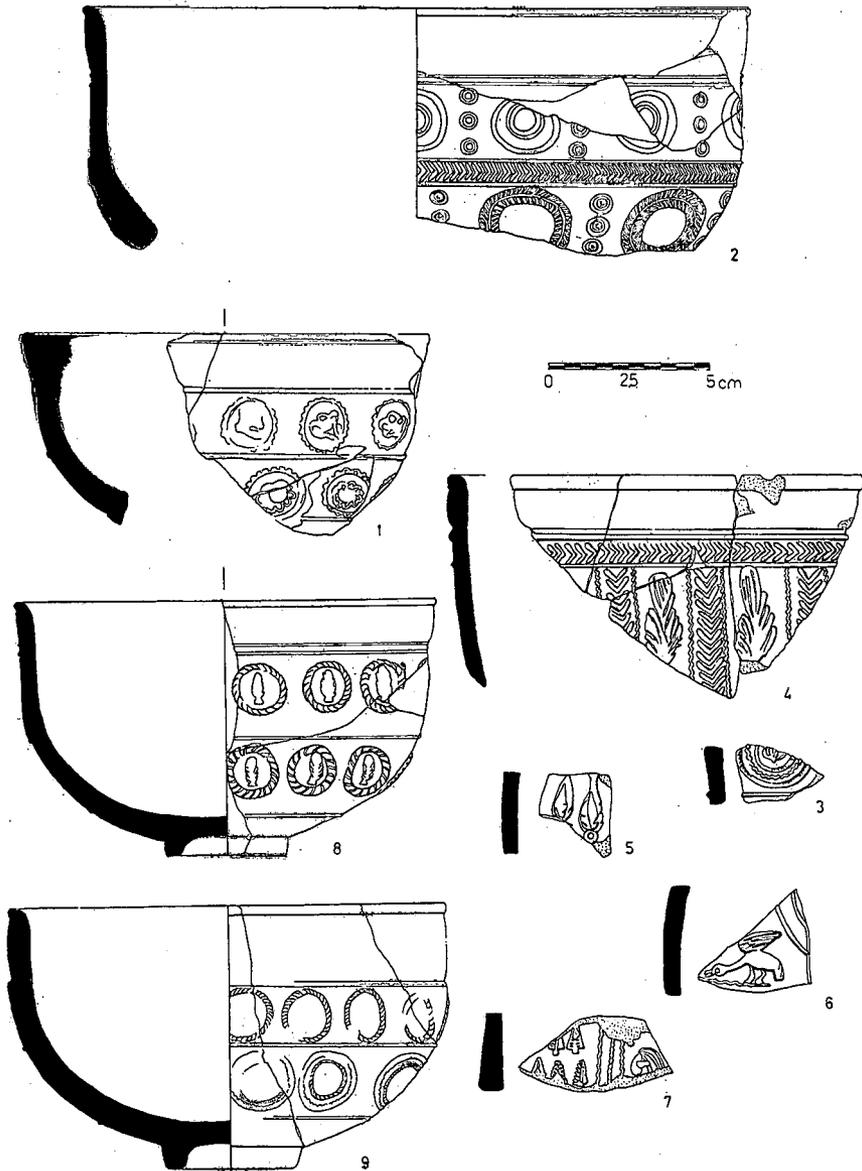


Fig. 4 Núms. 1-2 de Albarracín. 3-7 de Alcañiz. Núms. 8-9 de Bronchales (Teruel)
M. A. P. de Teruel.

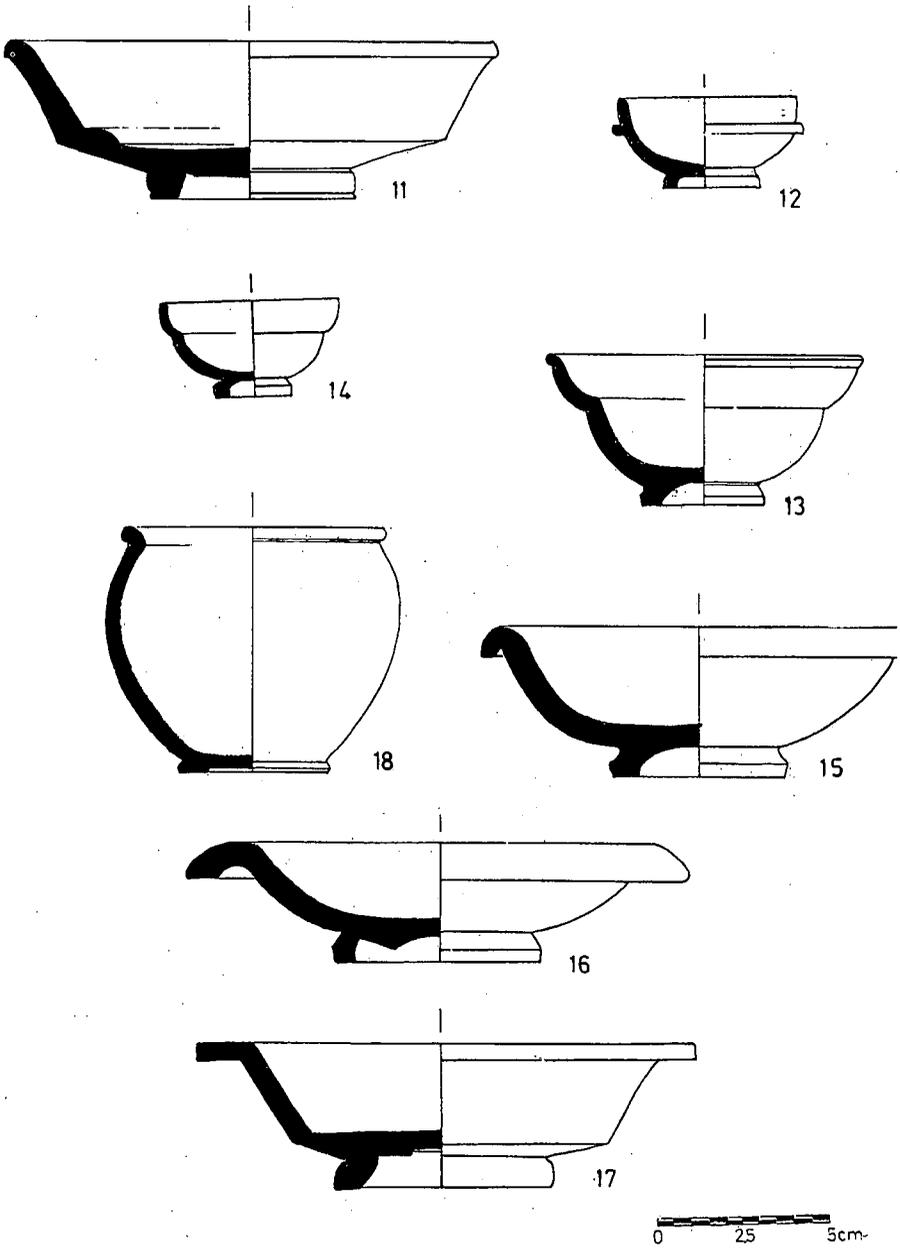


Fig. 5. Núms. 11-18 de Bronchales (Teruel). M. A. P. de Teruel.

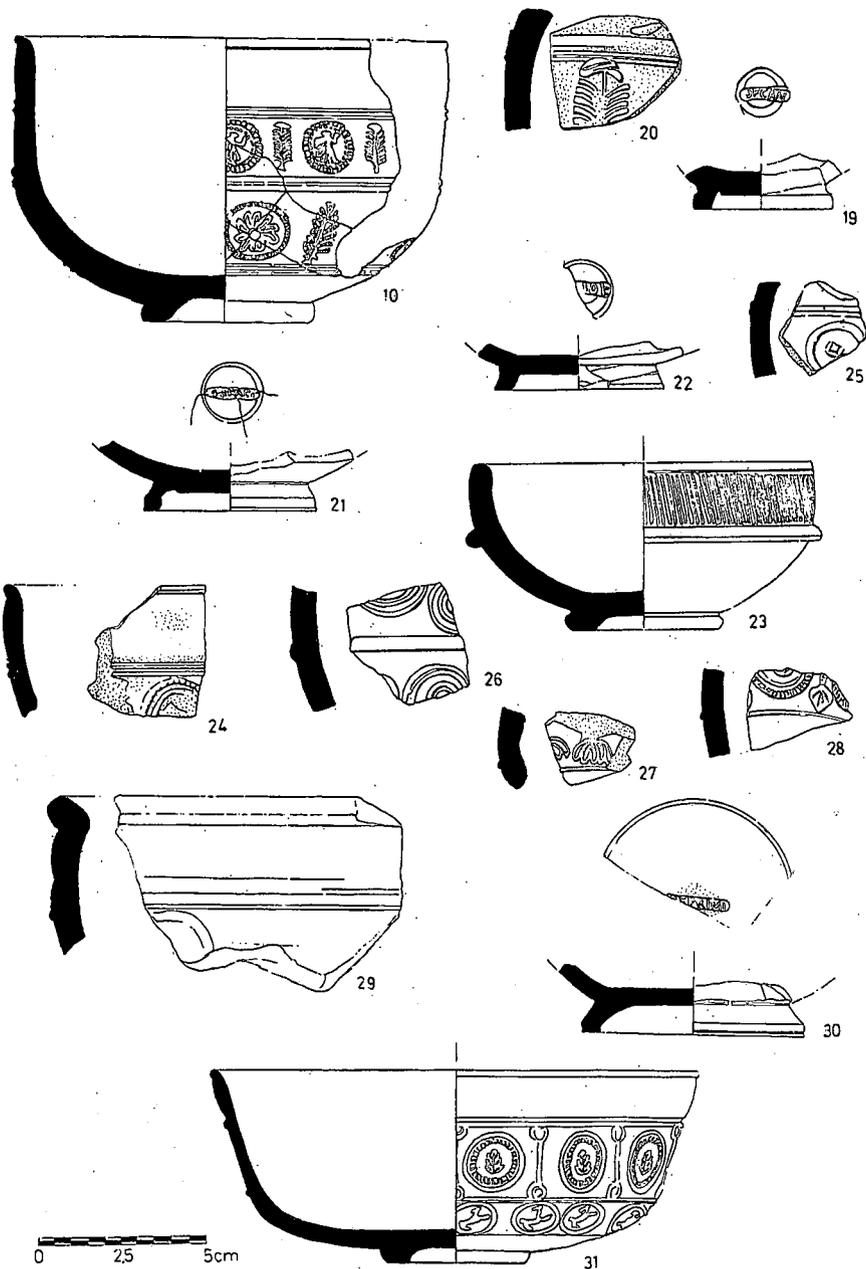


Fig. 6. Núm. 10 de Bronchales. 19 de Calande. 20-23 de Rubielos de Mora. 24-30 de Valderrobres. 31 de la provincia de Teruel, depositado en el M. A. P. de Granada.

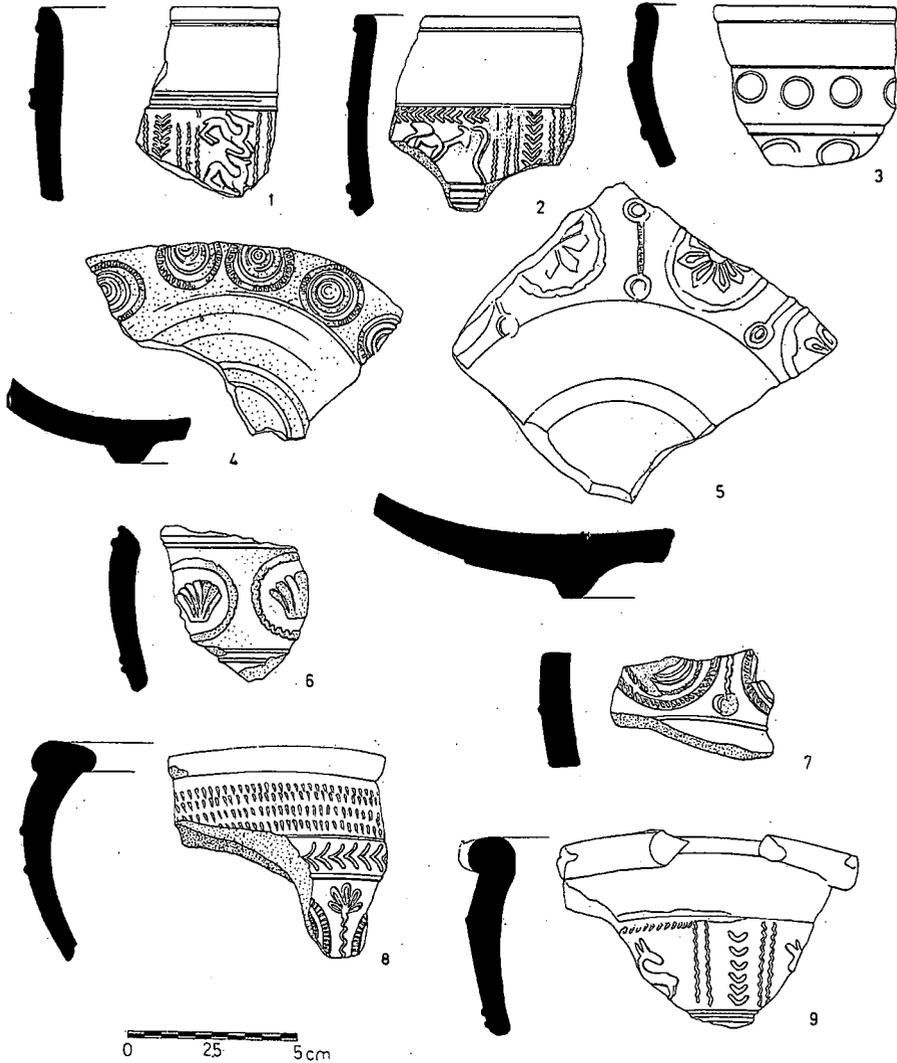


Fig. 7. Núms. 1-9 de Mallén (Zaragoza). Depositados en el M. A. P. de Zaragoza.

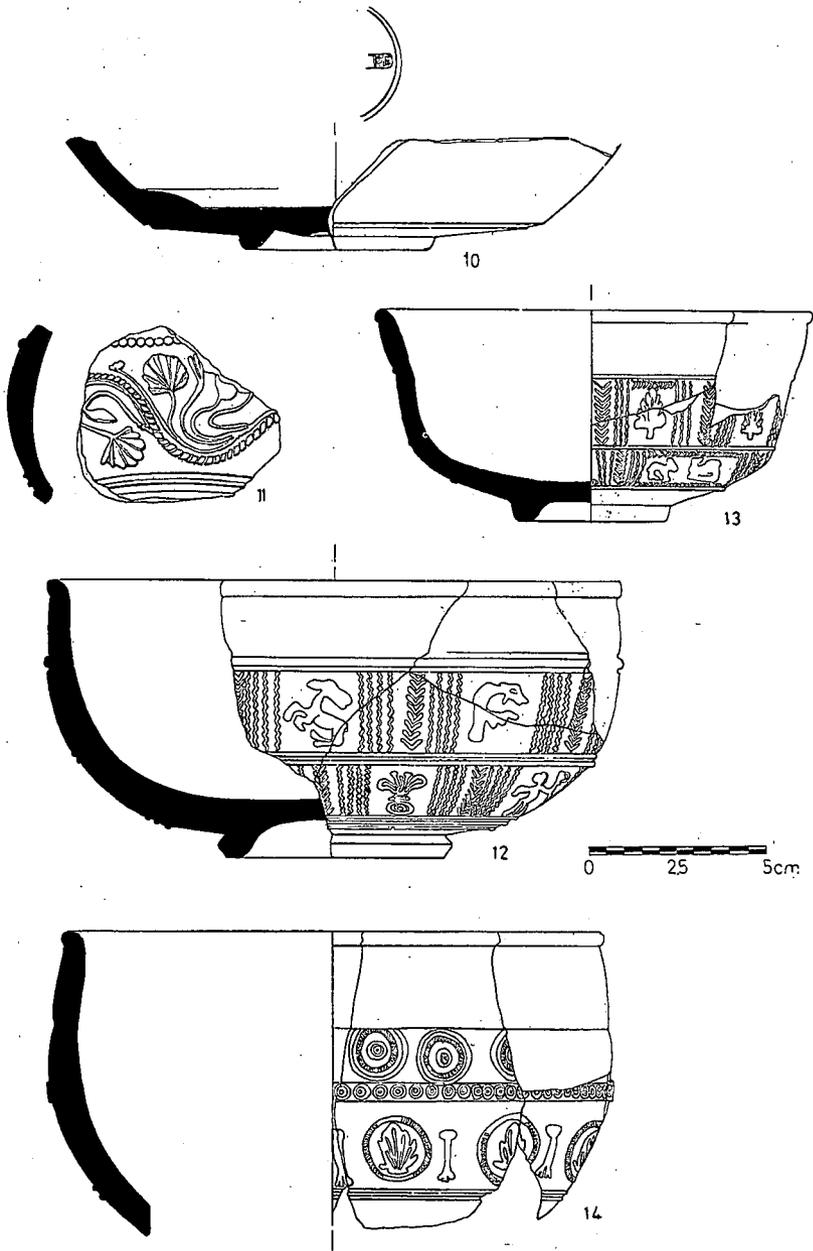
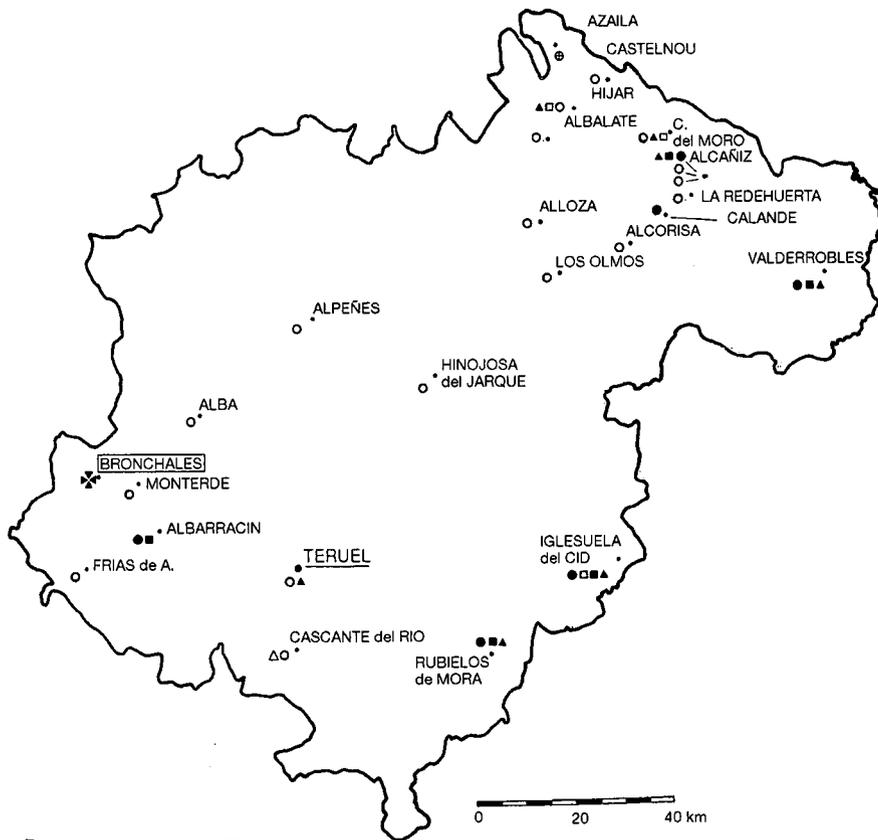


Fig. 8. Núm. 10 de Mallén. 11-14 de Zaragoza (Casco Urbano).
 Depositados en M. A. P. de Zaragoza.



Mapa 1. Distribución e los hallazgos cerámicos de sigillata en la provincia de Huesca.



Mapa 2. Distribución de los hallazgos cerámicos de sigillata en la provincia de Teruel.



Mapa 3. Distribución de los hallazgos cerámicos de sigillata en la provincia de Zaragoza.

